



## 100 años después, el carrete recomienza

**La gente de la Universal** (1999), de Felipe Aljure. Una búsqueda formal sobre el mal gusto y la sordidez. En tono irreverente muestra el carácter tumbador del colombiano. Afiche de Leo Burnett diseñadores. 1994. Tomado del libro: *La maleta: películas colombianas I* (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.

La historia del cine en Colombia parece que no cambiara. Desde la llegada del cinematógrafo en 1897 hasta nuestros días, los intentos por consolidar una industria y el debate sobre qué tipo de cine se debe hacer, se suceden sin lograr pasar del punto de las óperas primas. Los factores creativos y de estilo que implica la realización de una película están ligados a aspectos industriales, legales y sociales, que en el país han evolucionado de manera arbitraria. En este comienzo de milenio con la Ley de cine (2003), el panorama es tan prometedor como en 1913, cuando los hermanos Di Domenico fundaron la *Sociedad Industrial Cinematográfica Latinoamericana*, SICLA, una empresa familiar que producía, distribuía y exhibía cine documental y argumental en la región. Evitar la lista de fracasos que encabezaron los pioneros italianos, supone acumular la experiencia de un siglo de políticas infortunadas, monopolios de exhibición, moralismos a propósito de la imagen nacional, quiebras y depresiones personales, para crear por fin el espacio en el que profesionales y espectadores puedan madurar y establecer lazos de comunicación.

**María** (1921), de Alfredo del Diestro y Máximo Calvo Olmedo, primer largometraje de ficción, rodado en la hacienda "El Paraíso", Buga, Valle del Cauca. Fundación Patrimonio Filmico Colombiano. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (Fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



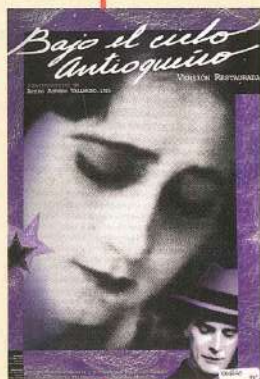
"Esta obra, sin pretenderlo, es, además, propaganda nacional en grado máximo en todas las esferas. Verla es un placer; recomendarla, una necesidad; y apoyarla, un grato deber de patriotismo. Ella encierra un fragmento del alma y del suelo colombiano en lo que han creado de más glorioso, en lo que ostentan de más bello y en lo que ocultan de más puro". (El Espectador, Bogotá, junio 30 de 1923)

### Un principio de película

Cuando en 1915 el lenguaje cinematográfico alcanzaba la madurez del arte con una obra racista sobre la guerra de secesión en Estados Unidos (**El nacimiento de una nación** de J. W. Griffith), en Colombia los hermanos Di Domenico escandalizaban la conciencia nacional con **El drama del 15 de octubre**, un largometraje sobre el asesinato del general Rafael Uribe Uribe, ocurrido un año antes. La película fue prohibida como una medida de orden público y finalmente destruida. Veinte años antes de que el código de la decencia entrara en vigor, la mentalidad de la sociedad colombiana cortó de raíz el germen de un cine vanguardista inspirado en la realidad histórica y sus múltiples facetas.

Hubo que esperar seis años para volver a ver una película colombiana. Con la adaptación de la novela de Jorge Isaacs, **María** (1921), comenzó una década de esplendor para la incipiente industria nacional. Se rodaron once largometrajes de ficción, seis de ellos fuera de Bogotá. Adaptaciones melodramáticas y tradiciones populares cargadas de historias sobre líos de derechos de autor, prejuicios morales acerca de los temas tratados y de las damas que se atrevían a participar en las películas, la incultura de los espectadores y otras anécdotas dignas de la crónica social. A semejanza de Méjico, una verdadera industria de cine nacional pareció consolidarse, pero en 1928, cuando la curiosidad y la pasión prometían nuevos episodios, entró en escena "Cine Colombia" y cambió el guión. El objetivo de la empresa recién fundada en Medellín era distribuir y exhibir únicamente el cine americano que tenía público asegurado y para lograrlo compró las dos productoras más sólidas del mercado: SICLA y Colombia Film Company. La llegada del cine parlante jugó a su favor y la producción nacional se enmudeció.

**Bajo el cielo antioqueño** (1924) de Arturo Acevedo Vallarino, primera superproducción del cine mudo en la que participó la aristocracia local. Afiche de Marta Granados diseñadora. 1999. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (Fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



"Indudablemente el progreso trae consigo nuevas necesidades. Una de ellas consiste en reproducir la vida actual por medio del cinematógrafo. Merced a él conocemos los usos, las costumbres, los paisajes, los adelantos y las escenas típicas de cada nación. El cine ha contribuido de esa manera a popularizar la vida humana en sus múltiples fases. Por las complejas dificultades de este arte y por el costo que representa el desarrollo de una película, desde que se concibe hasta que se copia, el cine nacional ha tardado muchos años en implantarse en nuestro medio" (El Colombiano, Medellín, 17 de noviembre del 1924).

### El silencio que trajo el sonido

Mientras el mundo entero apreciaba las primeras películas sonoras a partir de 1927 y los países productores de cine importaban la novedosa tecnología, en Colombia el inventor alemán Carlos Schroeder ponía a prueba su "cronofotófono", una tecnología alternativa que nunca superó la etapa de experimentación, costó tiempo, dinero y retrasó la implantación de la técnica estándar hasta 1939.

En Colombia la primera película sonora, **Flores del valle** (1941) de Máximo Calvo, inauguró un tipo de comedia musical de paisajes y aires patrióticos. En 1942 directores y hombres de progreso lograron la aprobación de la Ley Novena, primera disposición legal para promover la creación de una industria de cine nacional, con la cual se pretendió facilitar la importación de insumos, pero los tratados de comercio con Estados Unidos lo impidieron y, finalmente, se quedó en el papel. Al son de los bambucos y otros aires colombianos, surgieron nuevas casas de producción: Ducrane, Patria Films, Cofirma, Procinal, Pelco y nuevos nombres que como sus colegas precedentes fueron saliendo de escena, después de enterrar fortunas y sueños.

### Cine y modernidad

**La langosta azul** (1954), un corto realizado en Barranquilla por Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Enrique Grau y **El milagro de la sal** (1958) del mexicano Luis Moya, marcaron la entrada del cine colombiano a la modernidad. La primera es un ensayo de tendencia surrealista, la segunda una denuncia a la explotación de los mineros, ambas anunciaron una renovación narrativa y temática en el cine de ficción.

La década de los sesenta arrancó con la primera edición del Festival de Cine de Cartagena, comenzaron a regresar al país los primeros realizadores no empíricos. La influencia de otras cinematografías se hicieron visibles. El costumbrismo idílico

**El río de las tumbas** (1964), de Julio Luzardo, sobre la violencia de los años 50. Con esta película el cine colombiano entra en la "modernidad". Afiche de George Arnulf-diseñador. 965 Cine TV Films. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



**Pasado Meridiano** (1965-1967), de José María Arzuaga. El primer 'autor' del cine colombiano. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



**Condores no entierran todos los días** (1984) de Francisco Norden. Afiche de Philippe by Spadem diseñador. CC. Rampon fotógrafo. 1984 Procinor. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



**Rodrigo D. No futuro** (1988) de Víctor Gaviria. Reveló a un 'autor' que mostró con lucidez y poesía un cine nuevo sobre 'la otra' Medellín, engendro del narcotráfico y la pobreza. Afiche de Marta Granados-diseñadora. 1990. Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



que había caracterizado las películas colombianas fue suplantado por el conflicto, político en **El río de las tumbas** (1964) de Julio Luzardo, individual en **Pasado meridiano** (1967) de José María Arzuaga. A pesar de las precarias condiciones de producción y las imperfecciones técnicas, estas obras lograron un tono inédito hasta el momento en el cine nacional, pero no por ello fueron populares.

En 1972 entró en vigor la norma del sobreprecio a las entradas de cine, pensada con el objetivo de siempre: crear las bases de una industria cinematográfica estable y sólida. Se dieron los primeros pasos de organización gremial. Fue un período efervescente, el tema del compromiso político radicalizó a los realizadores, surgió entonces un cine "marginal" de marcado acento político en respuesta a la producción por cuota. En Cali un grupo de jóvenes escogió el humor para hacer una crítica mordaz al dogmatismo y a la pornomiseria. El sobreprecio se tradujo en unos 700 cortos (159 argumentales) en su inmensa mayoría olvidados y olvidables, que provocaron en el público el efecto contrario al buscado: rechazo y desprecio por el cine colombiano. Los criterios de la junta de clasificación, son comprensibles sólo a nivel histórico. En esos años surgieron unos pocos largometrajes, los más populares de la historia, la televisión del entretenimiento en grande y ancho.

En 1978 se creó la Compañía de Fomento Cinematográfico, Focine (1978-1992), con la idea ya sabida de consolidar ahora sí la industria. Los primeros años fueron prometedores. Se realizaron co-producciones con otros países que aportaron una interesante escuela. Se destinaron fondos para proteger el patrimonio fílmico. Se apoyó el Festival de Cine de Bogotá (1983), el de Cartagena (1960) y la participación en festivales y mercados. **Rodrigo D. no futuro** (1988) de Víctor Gaviria, más allá de la referencia al neorrealismo, reveló a un autor y a una sociedad fisurada, fue la primera en competir en Cannes. En plena crisis mundial por la caída de la asistencia en las salas debido a la televisión y las copias privadas, se anunció un programa de dotación de laboratorios (1986) y se liberalizó el precio de las boletas (1988). El problema empezó cuando los préstamos otorgados para hacer las películas no pudieron ser pagados. El manejo burocrático empeoró la situación (en 15 años Focine tuvo 19 gerentes). Se hicieron 30 largometrajes (3 de ellos documentales), 140 mediométrajes y 2 cortos (la mitad documentales), de muy distintos géneros: comedia, melodrama, terror, realismo social, realismo mágico, que prácticamente no se vieron debido a la mala promoción y a los monopolios de la distribución y la exhibición. Las pérdidas fueron millonarias. Una sola película dejó ganancias. Para no tener que encarcelar a los deudores, **Focine** optó por recibir los negativos como parte de pago, antes de cerrar.

En los últimos años sólo unos cuantos directores ya consagrados, han podido continuar rodando y haciendo coproducciones temerarias de resultados esperanzadores. En estos comienzos de milenio, con la aplicación de la Ley del Cine (2003) la expectativa de la industria ha vuelto a revivir.

**Confesión a Laura** (1993), de Jaime Osorio. Una película precisa y eficaz sobre el tema del poder en la pareja, en medio de la revuelta del 9 de abril de 1948.

Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



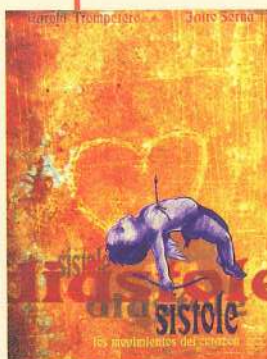
### Esta vez si parece

En cien años se han hecho unos 200 largometrajes en Colombia, casi todos *óperas primas*. Los directores que han podido evolucionar en sus búsquedas estéticas se cuentan en los dedos de la mano. Lógicamente escasas son las obras maduras que han logrado atraer al público y plantear un tema en términos dramáticos con tono propio, creíble y eficaz. La sensibilidad exacerbada de los colombianos frente al reflejo de su imagen no facilita la tarea. Las tramas y los personajes inspirados en una realidad violenta, injusta, corrupta, intolerante, salvo excepciones, siguen siendo torpes y maniqueas. El cine colombiano valiente, curioso, creativo, que cuestiona, interprete, proponga, revele, se indigne, se ría, experimente, trastoque, emocione, divierta, aquí y en cualquier parte, está por hacerse y sólo será posible cuando los distintos eslabones de la producción se encadenen y conquisten al público nacional, de lo contrario la quimera seguirá enterrando generaciones.

Textos: María Lucía Castrillón

**Diástole y sístole** (1999), de Harold Trompetero.

Tomado del libro: La maleta: películas colombianas I (fichas técnicas). Ministerio de Cultura, 2001.



### Filmografía recomendada de cine colombiano

**Pasado meridiano** (1967), de José María Arzuaga.

**Pura sangre** (1982), de Luis Ospina.

**Cóndores no entierran todos los días** (1984), de Francisco Norden.

**Tiempo de morir** (1986), de Jorge Alí Triana.

**Visa USA** (1986), de Lisandro Duque Naranjo.

**La mansión de Araucaima** (1986), de Carlos Mayolo.

**Rodrigo D. No Futuro** (1988), de Víctor Manuel Gaviria.

**Confesión a Laura** (1990), de Jaime Osorio Gómez.

**La estrategia del caracol** (1993), de Sergio Cabrera.

**La gente de la universal** (1993), de Felipe Aljure.

**Diástole y sístole** (1999), de Harold Trompetero.

**La primera noche** (2003), de Luis Alberto Restrepo.

**Sumas y restas** (2004), de Víctor Gaviria.

### Bibliografía

Álvarez, Luis Alberto. "Cine colombiano: mudo y parlante". En: *Gran Enciclopedia de Colombia*, Vol. VI. Bogotá: Círculo de Lectores, 1993.

Duque, Edda Pilar. *La aventura del Cine en Medellín*. Bogotá: El Ancora, Universidad Nacional de Colombia, 1992.

*Largometrajes colombianos en cine y video*. Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 2005

Martínez Pardo, Hernando. *Historia del cine colombiano*. Bogotá, Librería y Editorial América Latina/Guadalupe, 1978.

Nieto, Jorge y Diego Rojas. *Tiempos del Olympia*. Bogotá: Fundación Patrimonio Fílmico Colombiano, 1992.

Salcedo Silva, Hernando. *Crónicas del cine colombiano (1897-1950)*. Bogotá, Carlos Valencia, 1981.

Valverde, Umberto. *Reportaje crítico al cine colombiano*. Bogotá, Editorial Toronueva, 1978.

Biblioteca Luis Ángel Arango  
Calle 11 No. 4-14  
Bogotá, Colombia  
[www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)  
2006

Consulte nuestro catálogo en línea en [www.lablaa.org](http://www.lablaa.org)